

DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 1 - “VIDA DEVOCIONAL”
LECCIÓN 1 - “LA ORACIÓN”
CAPITULO 5



VENGA TU REINO

El padre es rey y tiene reino. El hijo y heredero de un rey no tiene más alta ambición que la gloria del reino de su padre. En tiempos de guerra y de peligro, esto viene a ser la pasión de su vida; no puede pensar en otra cosa alguna. Los hijos del padre están aquí en este mundo, en el territorio enemigo, en el cual el Reino, que esta en el cielo, no es aún del todo manifestado. ¡Que más natural que cuando aprenden a santificar el nombre del Padre suspiren y clamen con profundo entusiasmo: <Venga tu Reino> ¡La venida del reino es un gran evento sobre el cual dependen toda la revelación de la gloria del padre, la bienaventuranza de sus hijos y la salvación del mundo. De nuestras oraciones también la venida del reino depende, y a ellas espera. ¿No nos uniremos también al profundo, suplicante clamor de los redimidos <<Venga tu Reino>>

Mateo 6:9-10

“Orareis así ... venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así en la tierra”.

Isaías 2:2-4

“Y acontecerá en lo postrero de los tiempos que será confirmado el monte de la casa Jehová POR CABEZA DE LOS MONTES. Y SERÁ ENSAÑADO SOBRE LOS COLLADOS, y correrán a Él todas las gentes. Y JUZGARÁ ENTRE LAS GENTES, Y REPENDERÁ A MUCHOS PUEBLOS; Y VOLVERÁN SUS ESPADAS EN REJAS DE ARADO, Y SUS LANZAS EN HOCES; NO ALZARÁ ESPADA CONTRA GENTE, NI SE ENSAYARÁN MÁS PARA LA GUERRA”.

Es cierto que el vocablo “monte” frecuentemente es usado en forma figurada en las Escrituras aún cuando esto no disminuye la fuerza de la promesa. “Monte” es usada a menudo en forma simbólica de un reino. Se hace referencia al reino de Cristo en Daniel 2:35,44-45, como un gran monte que hinchó toda la tierra”.

En los versículos caídos que hablan del “monte de la casa de Jehová”, Isaías se refiere al reino de Dios que será establecido en la tierra un reino que resultará en la paz universal, con las naciones transformando “sus espadas en rejas de arados, y sus lanzas en hoces”.

Pero hagamos esta pregunta ¿cómo va a ser establecido este gran “monte de la casa de Jehová”, el reino de Dios sobre la tierra? La respuesta sorprendente es que ¡vendrá como resultados de las oraciones del pueblo de Dios! Eso es lo que Jesús indicaba en la oración que enseñó a sus discípulos cuando dijo “Oraréis ... Venga tu reino. Cristo no nos pediría que orásemos por algo que acontecería con o sin nuestra oración. Nos dijo que orásemos porque viniese el Reino, un reino, que invalidaría y tomaría el lugar de los reinos de este mundo (Apocalipsis 11:15 y 16:20).

EL REINO DEBE PRIMERAMENTE VENIR A LOS CORAZONES DE LOS HOMBRES.

Lucas 17:20-21 la venida del reino “Los fariseos preguntaron a Jesús cuando había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: *“El reino de Dios nos vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”*”.

Cristo debe reinar en los corazones de los hombres antes de reinar sobre ellos. Por lo tanto la obra suprema de los seguidores de Cristo es la de predicar el reino de Dios, que puede entrar al reino de los hombres. Esta es la gran tarea que fue empezada por los apóstoles y que todavía hoy está sin terminar. Cristo ha declarado expresamente que “será predicando este evangelio del reino en todo el mundo para testimonio de todas las naciones y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

Dios desde su trono, mira sobre la tierra con todo pesar y aflicción causada por el pecado y la ley quebrantada, y El anhela su redención. Dios ama al mundo (Juan 3:16). El todavía esta esperando para la evangelización de vastas poblaciones que nunca han oído el nombre de Jesús ¿Qué está haciendo la iglesia con respecto a esto? ¿Qué estamos haciendo nosotros?

La verdad es que las oraciones de la iglesia son débiles debido a la estrechez de su visión. Cuantos tienen un interés en la obra de Dios afuera de su propia iglesia. Solo por el esfuerzo unido del cuerpo de Cristo, solamente entonces creará el mundo que Cristo es el Hijo de Dios.

Juan 17:21

“Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”.

Ahora es que la iglesia debe orar como enseñó Jesús: “Venga tu Reino”.

Dios nos da una visión personal del avivamiento mundial, un avivamiento que va más allá de la organización o denominación, uno que abarque a toda la iglesia. Al orar: “Venga tu reino”.

La necesidad vital de la iglesia en este tiempo es tener una visión mundial.

El pueblo de Dios debe estar dispuesto a trabajar juntos sin importar las denominaciones. Debemos orar por la evangelización de mil millones de almas sin Cristo. Debemos orar porque venga el reino de Dios y que su voluntad se ha hecho en la tierra; y aquella persona que clama con esa oración desinteresada, verá que los montes son movidos y que sus propias necesidades no quedarán sin contestación.

VENGA TU REINO

Hasta en la época de Jesús sus más ardientes seguidores tuvieron gran dificultad para entender el reino de Dios.

La mayoría tenía la plena seguridad de que se refería a un imperio terrenal que él habría de establecer. El pueblo de Israel estaba cansado de las cargas y los abusos que significaba el rígido dominio romano sobre ellos. Estaban convencidos de que Cristo era el monarca que surgía y que, con fuerzas sobrenaturales, habría de vencer al opresor. Estaban absolutamente seguros de que el poder de los invasores habría de ser aniquilado, y de que ellos serían libres una vez más.

Como consecuencia de esta creencia implícita, los discípulos, especialmente, se sintieron totalmente perplejos y derrotados ante la desconcertante secuencia de acontecimientos finales que condujeron a su Señor a la crucifixión como criminal en el calvario. Les parecía extrañamente imposible que su Mesías su ungido tuviese este fin ignominioso. Después de todo, ¿acaso no tuvo él siempre presente en su mente y en su corazón al reino de los cielos?, pero todo esto se había venido abajo súbitamente.

Es obvio que sus discípulos no interpretaron bien sus enseñanzas, a pesar del hecho de que en un momento determinado Jesús se tomó el trabajo de explicarles claramente que el reino de Dios era más que una institución de composición física, que era además una estructura que no podía aprenderse con las facultades finitas corrientes.

Lucas 17:20-21

“Cuando los fariseos le preguntaron cuándo habría de venir el reino de Dios, Jesús contestó:

El reino de Dios no viene con manifestación exterior. Ni dirán: ¡helo aquí!, o ¡helo allí!, porque he aquí que el reino de Dios dentro de vosotros está”

Hasta Juan el bautista, a pesar de su enorme perspicacia espiritual, por alguna razón no llegó a captar plenamente lo que quiso decir Cristo por reino de Dios. Desde la profundidad de su desesperación en el calabozo de Herodes envió a algunos de sus discípulos a averiguar si Jesús era efectivamente el rey que habría de venir y al que él había anunciado en el desierto:

Mateo 4:17 “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”.

VENGA TU REINO
QUE TU VOLUNTAD SE HAGA,
COMO EN EL CIELO, ASÍ EN LA TIERRA.

La frase EL REINO DE DIOS es característica del Nuevo Testamento. Es una de las frases que más se usan en la oración, y en la predicación, y en la literatura cristiana. Por tanto, es de importancia capital que sepamos lo que quiere decir. Es evidente que el Reino de Dios era el mensaje central de Jesús. La primera vez que apareció Jesús en el escenario de la historia fue cuando llegó a Galilea predicando la buena nueva del Reino de Dios (Marcos 1:14). Jesús mismo describía la predicación del Reino.

Como la obligación que se le había impuesto: <Vamos a los lugares Reinos para que predique también allí, porque para esto he venido> (Marcos 1:38; Lucas 4:43). La descripción que nos hace Lucas de la actividad de Jesús es que Él iba por todas las aldeas y pueblos predicando y mostrando la buena noticia del reino de Dios.

Cuando así lo hacemos nos encontramos que Jesús habla del Reino de tres maneras diferentes. Hablaba del Reino como ya existente en el pasado. Decía que Abraham, Isaac y Jacob, y todos los profetas estaban en el Reino (Lucas 13:28; Mateo 8:11). Por tanto esta claro que el reino se remonta largo en la historia. Jesús hablaba del Reino como presente: <El Reino de Dios decía esta en medio de vosotros> (Lucas 17:21).

Así que el Reino de Dios es una realidad presente aquí y ahora. Y hablaba del Reino de Dios como futuro, porque él enseñó a orar por la venida del Reino en esta Su propia oración ¿Cómo puede ser el Reino pasado, presente y futuro a la vez? ¿Cómo puede ser el Reino al mismo tiempo algo que existió, que existe y cuya venida estamos obligados a pedir?

Encontramos la clave en esta doble petición de la oración del discípulo.

“El reino de Dios es una sociedad en la tierra en la que la voluntad de Dios se hace tan perfectamente como en el cielo. Aquí tenemos la explicación de cómo el reino de Dios puede ser pasado, presente y futuro, todo al mismo tiempo. Cualquier persona que en cualquier momento de la historia hizo perfectamente la voluntad de Dios, estaba en el Reino; cualquier persona que hace la voluntad de Dios, está en el Reino; pero, como el mundo está muy lejos de ser un lugar en el que la voluntad de Dios se haga perfecta y universalmente, la consumación del reino está todavía en el futuro, y es todavía algo por lo que debemos orar.

El estar en el reino es obedecer la voluntad de Dios. Inmediatamente vemos que el Reino no es una cosa que tiene que ver primeramente con las naciones, los pueblos y los países, sino con cada uno de nosotros. El Reino es, de hecho, la cosa más personal del mundo. El Reino demanda sumisión de mi voluntad, mi corazón, mi vida. El Reino viene solo cuando uno de nosotros hace su propia y personal decisión y sumisión.

Podemos orar Señor trae tu reino empezando por mi. Orar por el Reino es pedir que nosotros sometamos totalmente nuestras voluntades a la voluntad de Dios.

Conclusión: El reino de Dios y la voluntad de Dios.

Por lo que acabamos de ver resulta claro que la cosa más importante del mundo es obedecer a Dios; y la petición más importante del mundo es: <Hágase tu voluntad>. Pero queda igualmente claro que la actitud mental y el tono de voz con que se haga esta petición supone toda la diferencia del mundo.

- 1) SE PUEDE DECIR HÁGASE TU VOLUNTAD, con un tono de resignación derrotada no porque se ha aceptado el hecho, más bien porque no se puede hacer otra cosa.
 - 2) Se puede decir HAGASE TU VOLUNTAD con un tono de amargo resentimiento, ejemplo: Bethoven cuando murió puede que uno considere a Dios su enemigo, pero un enemigo tan fuerte que es imposible resistirle. Por tanto puede que se acepte la voluntad de Dios, pero con un resentimiento amargo y una rabia difícilmente contenida.
 - 3) Se puede decir HÁGASE TU VOLUNTAD con perfecto amor y confianza. Se puede decir gozosa y voluntariamente, sea cual sea esa voluntad. Debería de ser fácil para un cristiano decir así <hágase tu voluntad>, porque el cristiano puede estar absolutamente seguro de dos cosas acerca de Dios.
- A) DE LA SABIDURIA DE Dios. Algunas veces, cuando queremos construir o reparar algo, se lo consultamos al técnico. Puede que haga algunas sugerencias y muchas veces acabamos diciendo: bueno pues hágalo como le parezca, usted es el experto. Dios es el experto en la vida, y su dirección no nos descarriará nunca.

“Cuando mataron al reformista escocés Richard Cameron, le cortó la cabeza y las manos un cierto Murria y las llevó a Edimburgo. Su padre estaba en la cárcel por la misma causa. El enemigo se las llevó para añadirle más dolor en su dura situación y le preguntó si las conocía. Tomando la cabeza y las manos de su hijo que eran muy hermosas (de una complexión como la suya) las besó y dijo: las conozco, las conozco, son las de mi hijo, las de mi querido hijo. Es el Señor, buena es la voluntad del Señor, que no puede hacernos daño ni a mí ni a los míos, sino que ha hecho que el bien y la misericordia nos sigan todos los días de nuestra vida”. Cuando uno puede hablar así, cuando está totalmente seguro de que sus tiempos están en las manos de Dios es fácil decir: HÁGASE TU VOLUNTAD.

B) PUEDE ESTAR SEGURO DEL AMOR DE DIOS. Los cristianos no creemos en un Dios caprichoso y burlón, ni en un fatalismo ciego y cruel. La leyenda griega más significativa sobre los dioses es la de Prometeo. Prometeo era un dios, corrían los días antes que la humanidad poseyera el fuego; y la vida sin fuego era fría, triste e incómoda. Por piedad, Prometeo tomó el fuego del cielo y se lo dio como un regalo a la humanidad. Zeus, el rey de los dioses, se airó extraordinariamente de que la humanidad recibiera este regalo; así que se apoderó de Prometeo y le encadenó a una roca en medio del mar Adriático, donde era atormentado con calor y la sed del día, y el frío de la noche. Y todavía más; Zeus preparó un buitre para que le rasgara el hígado a Prometeo, que volvía a crecer, solamente para ser destrozado otra vez. Eso fue lo que le sucedió a un dios que trató de ayudar a la humanidad. Toda esa concepción se basa en la convicción de que los dioses son celosos, vengativos y tacaños.

Pero nosotros creemos en un Dios cuyo nombre es AMOR.

Juan Bautista Cabrera escribió un himno:

Cuál bálsamo mitiga – tenaz y acerbo dolor
Es para el alma angustiada – saber que Dios es amor
Venero que proporciona – riqueza de gran valor
Es para el ama salvada – sentir que Dios es amor

Y como decía Pablo: <<El que no nos escatimó ni aún a Su propio Hijo, sino que le entregó por todos nosotros, ¿no nos dará también con Él todas las cosas?>> (Romanos 8:32). No se puede mirar a la cruz y seguir dudando del amor de Dios; Y CUANDO SE ESTÁ SEGURO DEL AMOR DE DIOS, es fácil decir <HÁGASE TU VOLUNTAD>.

Cuando había de venir el reino

Cuando los fariseos le preguntaron a Jesús cuando había de venir el reino de Dios, Él contestó: “EL REINO NO VIENE CON MANIFESTACIÓN EXTERIOR, NI DIRÁN: ¡HELO AQUÍ! O ¡HELO ALLI PORQUE HE AQUÍ EL REINO DE DIOS DENTRO DE VOSOTROS ESTA” (Lucas 17:20-21).

HASTA Juan el Bautista, a pesar de su enorme perspicacia espiritual, por alguna razón no llegó a captar plenamente lo que quiso decir Cristo por el reino de Dios. Desde la profundidad de su desesperación en el calabozo de Herodes, envió algunos de sus discípulos a averiguar si Jesús era efectivamente el Rey que habría de venir y al que el había anunciado incansablemente y valientemente en el desierto: “ARREPENTÍOS PORQUE EL REINO DE LOS CIELOS SE HA ACERCADO” (Mateo 4:17).

Cuando Jesús pronunció ante su padre este simple perdido: <Venga tu reino>, no estaba pensando únicamente en el reino mesiánico sino, que lo estaba invitando implícitamente a establecer su reino en el corazón de los hombres. Más aún cuando el ser humano

pronuncia las palabras con sinceridad, ella incluye el pedido de que la soberanía divina, el gobierno de Dios, se haga cargo de su vida.

Pero quizá otro modo de expresar este pensamiento claramente sea decir que estamos pidiendo que el reinado de Dios ocupe un lugar primordial, que su soberanía se haga suprema en nuestra vida privada y personal presente, como también en los siglos venideros.

De modo que lo que nuestro Señor dice en esta plegaria es: Padre nuestro .. en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino”, lo cual puede interpretarse así: “TÚ, OH DIOS, PADRE NUESTRO, QUE ERES GOBERNADOR DE CIELOS Y TIERRA, CUYA AUTORIDAD ES ABSOLUTAMENTE SUPREMA EN TODO EL UNIVERSO, VEN A ESTABLECER TU SOBERANÍA TAMBIÉN EN EL CORAZÓN DE NOSOTROS LOS HOMBRES AQUÍ EN LA TIERRA”.

Esta es una declaración que cualquiera puede hacer, muchos lo hacen con bastante liviandad sin ninguna intención seria de que esto ocurra en su vida, la gente la repite pero sin que realmente la entiendan o la sientan ellos mismos.

La gran mayoría no está dispuesta a entregar a Dios la soberanía sobre la vida. No tienen ninguna intención de Abdicar al trono de su voluntad y de su corazón a favor del rey de gloria; no está más preparada o deseosa para aceptar el gobierno de Cristo que lo que estaban los que, cuando fue crucificado, gritaban: “No tenemos más rey que a César”. La verdad que la mayoría de nosotros desde la más temprana edad, creemos que somos reyes de nuestro propio castillo. Nosotros resolvemos nuestro propio destino; disponemos de nuestra vida arreglando nuestros propios asuntos. Nos volvemos grandes especialistas en vivir en forma egoísta; y toda la vida gira en torno a mi misma persona y lo mío.

Cuando decimos “VENGA TU REINO” ES PORQUE ESTAMOS DISPUESTOS A ENTREGAR LA CONDUCCIÓN DE NUESTRA VIDA, a dejar de resolver mis propios asuntos, a abstenerme de tomar tus propias DECISIONES, A FIN DE PERMITIR QUE Dios, por el Espíritu suyo que mora en mi, tome las decisiones en cuanto lo que yo he de hacer.

Pablo recalcó este concepto en 1 Corintios 3:16: “¿No sabéis que sois el templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” “Vosotros sois el templo de Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:16-18).

De manera que cuando Cristo pronunció la simple pero a la vez profunda petición, diciendo: “VENGA TU REINO”, no tenía presente su propio reino futuro en la tierra como también la venida del propio Espíritu de Dios viviente para hacer su santa morada en el corazón del hombre en el momento de la regeneración. Se figuraba al Rey de reyes invadiendo y penetrando la vida de la persona de tal modo que quedaba establecida su

autoridad en la mente y en la voluntad de dicha persona. Veía al ser humano como un templo, una morada, una residencia para el ALTISIMO. Pero sabía que cuando un corazón ocupado de este modo es sostenido y controlado por el Espíritu que mora en él, puede con veracidad decirse que se trata realmente de una parte del reino espiritual de Dios donde se cumple su voluntad en la tierra.

Una relación así lleva enormes beneficios y privilegios. Constituye un honor sumamente noble y elevado contarse entre los ciudadanos del reino celestial. Resulta más asombroso todavía el que nos haya conferido la especial distinción de constituir el pueblo de Dios.

Es probable que muchos de los que hemos invitado a Cristo a morar en nuestra vida por su Espíritu no seamos suficientemente conscientes de *quién* es el que ha establecido residencia dentro de nosotros. Es la realeza misma. Es el Rey de reyes. Es el Señor de señores, es el Príncipe de Paz. Porque el misericordioso Espíritu de Dios que mora dentro de nosotros, es justamente el representante del Cristo vivo y resucitado. El que estemos conscientes de este hecho puede revolucionar toda nuestra vida. Un penetrante sentido de la presencia de Dios dentro de nosotros puede cambiar toda nuestra perspectiva de la vida, alterar nuestras actitudes y redirigir todas nuestras actividades.

VENGA TU REINO

SOMOS EL TEMPLO, LA HABITACIÓN.

LA MORADA DEL ALTISIMO, NO SOMOS REYES EN NUESTRO PROPIO CASTILLO. No somos más los porteros, los conserjes, cuya responsabilidad consiste asegurar que el templo no sea profanado ni envilecido.

Esta es la función del sacerdote. Pedro, en la primera epístola, capítulo 2, señala claramente que como sacerdocio real de Dios, tenemos ese honor y esa responsabilidad ante nuestro Rey.

Si realmente esta dentro de nosotros el reino de Dios, debemos asegurarnos que no entre nada que pueda dañar u ofender a mi SOBERANO, es decir el Espíritu de Dios viviente.

Tendré cuidado de lo que como o bebo. No permitiré que: drogas, estimulantes, sedantes, ni alcohol ni ninguna otra cosa perniciosas entren en mi cuerpo y lo contaminen.

Lo mismo es para la mente y las emociones.

DEBEMOS cuidar y controlar lo que vemos y lo que leemos, de modo que el alma no se distorsione a causa de lo que entra por mis ojos.

De igual manera con lo que escucho: conversaciones, música programas de radio que seguimos. Deben ser cuidadosamente seleccionados de manera que no contaminen el reino de Dios dentro de mi mente, mis emociones y mi voluntad.

En el área de los sentimientos: percepciones nada de tocar o acariciar algo que pueda conducir a que imagine o dedique a actividades que puedan comprometer este santuario interior de mi Rey y Cristo.

En el área más profunda de la mente, la voluntad, y el espíritu debemos cuidar de que ninguna idea, sugestión, actitud o filosofía humana subversiva y contraria a las enseñanzas y mandamientos. El reino de Dios está en mi.

Ningún elemento subversivo ni traidor de ninguna clase pueda ser tolerado, si es que puede socavar mi lealtad hacia mi Dios.

De nada vale que oremos VENGA TU REINO a menos que nos propongamos decididamente cooperar con el establecimiento del gobierno de Dios en nuestra vida.

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEL REINO (CUANDO REALMENTE HA SIDO ESTABLECIDO)

PABLO nos dice:

Romanos 14:17

“El Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”.

En otras palabras, el gobierno de Dios dentro de mi vida establece un estado interior en el que la justicia, la paz y el gozo dominan mis días en una dimensión espiritual.

El Reino del que hablamos no es un imperio externo constituido por emociones irregulares, al contrario, es una condición interior de la mente, de la voluntad y del espíritu, en la que la voluntad de Dios se vuelve mi voluntad.

La justicia que se hace referencia aquí es ese estado recto de vivir que comprende las actitudes, la conducta y las relaciones con Dios, con los demás y conmigo mismo. LA PAZ que gozamos en el reino de Dios sobrepasa cualquier tipo de mera tranquilidad externa. Es más bien esa dulce serenidad del alma que caracteriza la presencia de Dios. Se basa en el hecho de esta en paz con Dios, con los demás, en paz con nosotros mismos.

Finalmente EL GOZO que es el sello del reino de Dios no es un estado de felicidad que depende de las circunstancias, más o menos cambiantes, ni de lo que ocurra alrededor de nosotros. “Más bien se trata de ese espíritu sereno, estable, que solo conocen los que disfrutan de la presencia de Dios en su vida. No solo sienten sino que saben que el Rey mora en ellos. Este conocimiento proporciona una enorme medida de certidumbre y de reposada alegría. Puede tener la seguridad de que bajo el control de Cristo y mediante la guía de su Espíritu, su relación con otros, como también con ellos mismos, ha de estar libre de temor y llena de fortaleza divina, por tempestuosa que sea la vida.

TODO esto está íntimamente relacionado con el ingreso del reino de Dios en la vida del hombre. Los beneficios son muy superiores a los que pudiéramos imaginar. Dichas bendiciones pueden ser nuestras si, con toda honestidad y sinceridad sentimos lo que decimos cuando nos dirigimos a nuestro Padre e imploramos: “VENGA TU REINO”.

HÁGASE TU VOLUNTAD

¿Qué es la volunta de Dios?

¿Podemos conocer la volunta de nuestro Padre?

¿Se cumplirá la eterna volunta del eterno Dios?

¿Podemos llevarla a cabo y cumplirla cabalmente los seres mortales?

**TODAS ESTAS PREGUNTAS SON SUMAMENTE SERIAS Y MERECE
RESPUESTAS SINCERAS Y ADECUADAS.**

Es verdad que incontables número de personas han repetido estas tres palabras sin tener la menor idea de cuál es la volunta de Dios.

Resulta aún más aleccionador pensar que son más las personas que las han repetido sin tener la menor intención de hacer algo para que se cumpla la volunta del Padre, aun en caso de conocerla. De modo que podemos decir que hay mucha vana e inútil repetición de una frase que en realidad es de suma importancia para el cristiano.

Tengamos presente que fue esto precisamente lo que nuestro Señor Jesucristo advertía a sus discípulos que debían evitar, momentos antes de enseñarles el Padre nuestro les dijo: “Y orando no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos” (Mateo 6:7).

Lo que significa es que la mayoría de nosotros no considera seriamente lo que estamos diciendo cuando repetimos estas palabras no es nuestra sincera intención de que se cumpla la volunta de Dios. Mas bien es una frase piadosa que sale de nuestros labios demasiado livianamente.

La tremenda verdad es que la volunta de Dios y el cumplir esa volunta constituyen la actividad más importante en todo el mundo.

El hacer la volunta del Padre es el tema, único, gigantesco y central que debiera dominar la vida de todos los hijos de Dios. Por eso fue que Jesús nuestro Señor puso esta frase en el centro mismo de su oración. Constituye el tema central en el cual se agrupan todos los demás.

¿Para que había venido al mundo? Para hacer la volunta de Dios. Este hecho lo recaló durante toda su vida terrenal.

Juan 6:38 afirma: “Por que he descendido al cielo, no para hacer mi voluntad sino la voluntad del que me envió”

En el jardín de Getsemaní, donde lo esperaba la tremenda decisión de ir al Calvario, la lucha titánica entre la vida y la muerte, la resolvió con la afirmación: “No sea como yo quiero sino como tú”.

QUE ES LA VOLUNTAD DE DIOS

Resulta útil comprender lo que ella es: La voluntad de Dios equivale sencillamente a sus intenciones; es lo que Dios planifica y lo que quiere que se haga. Se entiende que sus anhelos, deseos, planes y propósitos abarcan todas las áreas del diverso. La voluntad de Dios es tan vasta tan tremenda que abarca todo cuanto existe sin excluir ningún detalle del universo. Esto es algo que supera las posibilidades de la mente humana.

La voluntad de Dios penetra todas las áreas de la vida. Se hace real en todos los sistemas biológicos del mundo natural. El mundo orgánico e inorgánico. Esta poderosa voluntad se manifiesta en la belleza y maravilla de la naturaleza. La demostración más sublime y notable fue, sin duda, la vida misma de nuestro Señor y esa vida sigue ininterrumpidamente a través de su familia el cuerpo de creyentes, la iglesia. La voluntad de Dios obra en todo corazón humano, en toda persona que busca sinceramente conocer y cumplir la voluntad de Dios. **DE TAL MODO LO ABARCA TODO QUE HASTA ENCUENTRA EXPRESIÓN EN LOS DETALLES DE LAS DECISIONES DIARIAS DE LOS SEGUIDORES DE CRISTO TOMAN POR AMOR A EL.**

SIGNIFICACIÓN DE LA VOLUNTAD DIVINA

Tenemos que tener algún conocimiento acerca de aquel en quien se origina. No es posible separar la voluntad de Dios del Dios mismo. La voluntad de Dios no es algo independiente de la persona y el carácter de nuestro padre que esta en el cielo, como tampoco es externa a él.

La realidad es que reconocer y aceptar voluntad de Dios es reconocer y aceptar a Dios mismo. **IGNORAR Y REPUDIAR SU VOLUNTAD ES LO MISMO QUE IGNORAR Y REPUDIARLO A ÉL.**

Ya que Dios es una persona con todos los atributos de la personalidad completa. Y de esta personalidad total el aspecto más importante es su voluntad. Su carácter constituye su gloria y su gloria radica en su impecable carácter. Este carácter suyo es de un calibre tan espléndido que nos invita a confiar totalmente en él y solicita nuestra cooperación decidida. Esto da validez a nuestra fe. Confirma la confianza que tenemos en él. Es por esto que, por débil que sea nuestra fe en Dios, su potencial es ilimitado; porque tiene como su objeto la persona y el carácter de nuestro Padre que está en los cielos.

Por lo tanto es evidente que, si depositamos nuestra confianza en la persona y el carácter de Dios, tenemos que hacer lo propio con su voluntad.

En nuestro ser interior no debe haber la menor duda de que, si Dios es bueno, si es razonable, si es compasivo, luego su voluntad también será de la misma naturaleza y tendrá el mismo nivel.

Con todo resulta tan sorprendente que haya tantas personas que afirman que aman a Dios y que sin embargo, le tiene miedo a su voluntad. Dicen que confían en él pero reaccionan en contra de su voluntad.

Muchos tratan de vivir así de este modo.

En razón de quién es Dios, en razón de cómo es, en razón de la belleza de su proceder. En razón de su belleza de su proceder, en razón del calibre único de su carácter, su voluntad no puede menos que ser buena, benéfica y aceptable; de modo que cuando lo aceptamos a él y somos conscientes de la condición de hijos, al mismo tiempo tomamos clara conciencia de su buena voluntad para con nosotros en todos los aspectos de la vida.

La voluntad de Dios ha encontrado expresión tanto en su obra como en sus palabras. Su voluntad esta clara especificada en lo que ha hecho y sigue haciendo. El reconocer y aceptar la magnitud de la voluntad de Dios requiere mucha humildad. Ella tiende a poner el colosal engreimiento y orgullo intelectual del egocentrismo del hombre en la perspectiva adecuada y, por esta razón la mayoría de los hombres la rechaza. No desean reconocer la voluntad de Dios **EN EL UNIVERSO, Y MUCHO MENOS ACEPTAR LA IDEA DE QUE ELLA DEBIERA PONERSE EN PRÁCTICA EN LAS DIVERSAS ÁREAS DE LA VIDA DE LOS INDIVIDUOS.**

La voluntad de Dios encontró su realización creadora cuando produjo la raza humana. Su intención de crear seres que se asemejase a él mismo con la asombrosa capacidad para aceptar y corresponder a su afecto de su propia y libre voluntad. La relación no duró mucho sin que la voluntad egoísta del hombre la malograra.

Su voluntad para con nosotros, desde antes de la creación de la tierra era de proporciones magnánimas y generosas, de lo cual constituye evidencia suficiente el que su corazón anhelaba contar con algún objeto de su amor.

La voluntad de Dios, a pesar del carácter del hombre, de su personalidad perversa, de su fuerte tendencia a la rebeldía, no dejó de obrar a fin de lograr la redención del hombre, su reintegro a la familia de Dios, su nuevo nacimiento y su renovación como hijo de Dios. **TANTO FUE ASI QUE, DE CONFORMIDAD CON SU PROPIA VOLUNTAD Y SUS PROPIOS DESEOS, DETERMINÓ QUE SU HIJO TOMASE FORMA DE HOMBRE Y VINIESE A VIVIR ENTRE NOSOTROS, ENVUELTO EN LA PERSONALIDAD HUMANA DE JESUCRISTO.**

JESUCRISTO MISMO confirmó cuando declaró enfáticamente: "Me es necesario hacer las obras del que me envió" (Juan 9:4).

De este modo estaba dando cumplimiento en forma humana a las actitudes que integran la voluntad de su Padre. Desde su más temprana infancia hasta el momento de su triunfal regreso a la diestra de su Padre. Todo su peregrinaje terrenal consistió sencillamente en hacer la voluntad de quién lo envió.

La voluntad de Dios para este planeta, para los que la pueblan, para todo lo que entra en la expresión "cielos y tierra", no se ha consumado todavía. Por ejemplo Efesios 1:9-10 leemos la siguiente declaración: nos ha hecho conocer su deseo secreto, o sea el plan que él mismo se propuso llevar a cabo. Según este plan, que se cumplirá fielmente cuando llegue su debido tiempo, Dios va a unir bajo el mundo de Cristo todas las cosas, tanto las que hay en los cielos como los que hay en la tierra (VP).

Otros pasajes dejan ver claramente que el progresivo cumplimiento de la voluntad de Dios, en última instancia, dará como resultado el reino milenial y la creación de un nuevo cielo y una nueva tierra de tales características que nada de lo que hay en la tierra puede compararse a ellos.

Está luego, otra gran mitad de la voluntad de Dios que ha encontrado expresión en palabras.

La voluntad de nuestro Padre ha sido expresada en lenguaje humano para nuestro beneficio. Nos ha llegado en forma de una revelación, única y sumamente maravillosa de cuales son sus intenciones para nosotros.

A TRAVÉS DE SU PALABRA.- Podemos obtener conceptos muy claros y explícitos sobre lo que él quiere de nosotros. Y, en buena medida, es de esta fuente que obtenemos instrucciones perfectamente definidas sobre lo que él espera de nosotros como hijos. Esto se aplica a todas las áreas de nuestra vida, sea física, moral, espiritual y hasta devocional.

LA VOLUNTAD DE Dios no se limita a códigos de conducta para la vida expresada en los diez mandamientos en Éxodo 20. hay numerosos pasajes en toda la Biblia que nos dan instrucciones clara y explícitas sobre cosas tales como lo que debemos comer, lo que debemos pensar, como debemos ejercitarnos o adiestrarnos, como debemos trabajar, como debemos emplear nuestro dinero como debemos tratar a la esposa, el esposo, a los hijos a los parientes. Hasta se nos dan instrucciones de sobre asuntos tales como al prestar o al pedir prestado, sobre las deudas, la hospitalidad, sobre el hábito de hablar demasiado, como también sobre las relaciones sexuales aceptables y sanas.

Dios nuestro Padre, por ser el Dios Padre que nos ama entrañablemente, despliega hacia nosotros una buena voluntad infinita. Como consecuencia de esto, todas las directivas para nuestra conducta, que constituye su voluntad para con nosotros, han sido concebidas para nuestro beneficio.

Podemos considerar entonces que la voluntad de Dios no esta restringida a cuestiones puramente espirituales. Cubre toda la gama de todas nuestras actividades humanas. Y esto es justamente lo que hace que la Biblia sea un libro tan práctico y bendito para los hijos de Dios. Es la autoridad final que podemos acudir en las decisiones difíciles, como también para la resolución de los asuntos ordinarios del diario vivir.

En el sermón del monte expresa la voluntad de Dios en cuanto al carácter y la conducta de su pueblo en el Nuevo Testamento encontramos la voluntad de Dios indicada en forma clara para la vida moral y espiritual del hombre debemos de descubrir a nosotros mismos lo que Dios dice. No basta con estudiar la palabra de Dios. No basta con sólo saber cuál es la voluntad de Dios es necesaria ponerla en práctica. Jesús al finalizar su sermón del monte puntualizó con tremendo énfasis; se expresó, “no todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21).

Solo y a través del espíritu santo que nos proporciona el poder necesario para hacer la voluntad divina. Pero esto únicamente bajo la condición de que nosotros cooperemos con él.

Nadie ningún hombre, ninguna mujer puede cumplir cabalmente los elevados niveles morales de vida propuestos por nuestro Salvador. Sólo él lo puede hacer.

Pablo en la epístola a los Filipenses hizo bien claro este concepto <<Haya en vosotros este sentir (actitud) que hubo en Cristo Jesús porque Dios es (por su espíritu) el que en nosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad>> (Filipenses 2:5,13).

Allí esta el secreto, cooperación total entre mi voluntad y la voluntad de Dios.